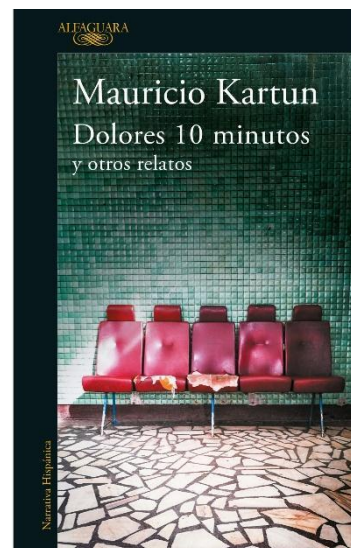


## “La felicidad es un cartel de Coca-Cola”: Kartun y su oficio de cuentista

Milena Bracciale Escalada<sup>1</sup>  
UNMdP

Mauricio Kartun  
*Dolores 10 minutos y otros relatos*  
Buenos Aires  
Alfaguara  
2025  
175pp.



Alguien me dijo una vez: “Kartun emociona”. Tenía razón. Emociona leerlo, escucharlo, ver sus obras. Emociona reconocer sus insistencias, sus énfasis. Su capacidad para dismantelar el lado B de la vida; para provocar risas estruendosas mientras te activa el pensar y te atraganta, por momentos, con el sabor amargo de las miserias humanas y el inexorable patetismo de la existencia. Emociona su afán transformador, su voluntad creativa, su no complicidad con el sistema; su no abandono pese a la devastación del entorno y la prostitución de los ideales. Emociona su contrapartida, su forma peculiar de resistir. Sus croses a la mandíbula contra la chatura y la mediocridad.

---

<sup>1</sup> Milena Bracciale Escalada es Profesora, Magíster y Doctora en Letras por la UNMdP, donde se desempeña como JTP en el área de Literatura Argentina. Investiga teatro desde el año 2006 y se ha dedicado especialmente a la obra dramática de Mauricio Kartun, cuyo resultado se plasma en el libro *La Argentina como drama*, publicado por Eudem en 2022. Forma parte del comité ejecutivo de Cuarenta Naipes y es integrante del grupo de investigación Cultura y Política en la Argentina, con residencia en el Celehis. Mail de contacto: [milenabracciale@gmail.com](mailto:milenabracciale@gmail.com)

En la pandemia, se animó a retomar su rol de narrador, del que se había distanciado en la juventud. Logró así, con su “felicidad premoderna”<sup>2</sup> de blogs y posteos de Facebook, una comunidad lectora, fanática y afanosa con las aventuras folletinescas del copista Apolo Menta,<sup>3</sup> cuyas peripecias aparecían, a la vieja usanza, una vez por semana. Sin abandonar su excelsa producción dramática,<sup>4</sup> vendría luego la imperdible novela de Salomón Goldfarb, *Salo Solo*,<sup>5</sup> que fue finalmente publicada por Alfaguara, para deleitarnos por último en este reciente 2025 con *Dolores 10 minutos y otros relatos*, también publicado por Alfaguara y dedicado ahora por completo al cuento propiamente dicho.

El libro recopila quince relatos que, fiel al estilo kartuniano, tienen la magia de la oralidad. Uno lee como si escuchara. Sin ir más lejos, la primera vez que tuve contacto con uno de estos cuentos fue precisamente a través del oído, con Kartun en su oficio de narrador de historias. El cuentista Kartun se reunió con el mítico Tata Cedrón y juntos armaron un espectáculo, *Una juntada*, como le dieron en llamar a esa reunión extraordinaria de dos artistas y artífices de la palabra: el canto y el cuento en una mágica mixtura. En la selección que Kartun realizó para ese evento inauguró alguno de estos

---

<sup>2</sup> Hace poco le hicieron a él y a otros referentes del mundo cultural una entrevista sobre el uso de la IA. Como él mismo señala en su Facebook personal, fue el peor alumno. Esto respondió: “Me temo que soy el peor entrevistado posible sobre este tema. No uso siquiera celular, ni lo he usado nunca, vivo en felicidad premoderna. Y miro lo de la IA desde muy lejos”. [https://laagenda.buenosaires.gob.ar/contenido/99569-encuesta-sobre-uso-de-ia-2-?fbclid=IwY2xjawSFMGVleHRuA2FlbQIxMQBzcnRjBmFwcF9pZBAyMjIwMzkxNzg4MjAwODkyAAEe6hRvFaOU\\_4DHrASV5P0TX7Jood8KYhNTnBloOY9ITSIWGpbtqq7hpyRVXzk\\_aem\\_Eu7QFjS4zA86eeCYjpuzow](https://laagenda.buenosaires.gob.ar/contenido/99569-encuesta-sobre-uso-de-ia-2-?fbclid=IwY2xjawSFMGVleHRuA2FlbQIxMQBzcnRjBmFwcF9pZBAyMjIwMzkxNzg4MjAwODkyAAEe6hRvFaOU_4DHrASV5P0TX7Jood8KYhNTnBloOY9ITSIWGpbtqq7hpyRVXzk_aem_Eu7QFjS4zA86eeCYjpuzow)

<sup>3</sup> Este personaje aparece mencionado en forma sutil también en alguno de los cuentos de *Dolores 10 minutos*, creando universos imaginarios que se conectan a través de los distintos textos del autor, casi como un Macondo o una Santa María kartuniana.

<sup>4</sup> En 2019 estrenó bajo su dirección y autoría *La vis cómica* y en 2025, *Baco Polaco*. Ambas fueron publicadas y continúan en cartel.

<sup>5</sup> Puede leerse la reseña de esa novela en el número 10 de esta misma revista, disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cuarentanaipes/article/view/8097/8276>

relatos, cuando aún estaban inéditos. Así, a los roles de dramaturgo, director, escritor, maestro, compositor de canciones y actor de bolos se le suma ahora el de narrador oral. Allí escuché por primera vez la versión oral de “Orfeo”, uno de los cuentos que integra el volumen, y en el que se cifran varios de los rasgos distintivos de estos relatos.

En primer lugar, el cruce de universos inesperados o, al decir de Gianni Rodari (2007), el “binomio fantástico”. Kartun tiene una capacidad extraordinaria para conectar lo universal con lo local. Los mitos griegos brotan con absoluta naturalidad en el horizonte territorial urbano o rural de la provincia de Buenos Aires o de otras provincias del país. Orfeo y Lino son dos hermanos de Ciudad Evita, sobrinos del tío Apolo, de Paysandú. En un recital del día del estudiante en Parque Pereyra Iraola, Orfeo conoce a Eurídice. Estas conexiones insólitas son desenvueltas con maestría por el autor, lo que permite no solo una reactualización de los mitos sino también un redescubrimiento de lo local. A través de Kartun, los lectores se deleitan observando el mundo por una suerte de caleidoscopio con lentes de aumento, acriollado y legendario. En estos cuentos se dan la mano Sartre con el averno; Cancerbero o Simbad con Camilo Sesto, Doris Gray o Audrey Hepburn, por citar solo algunas referencias de este “puchero misterioso”, que se degusta con fruición y resulta espontáneo, y para nada artificial.

Pero no se trata solo de mitos griegos sino que también hay todo un universo generado en torno a los mitos teatrales: el Grand Guignol, los figurantes, el animador teatral, Cunill Cabanellas, Tirso, payasos, circos, el Cervantes o Yorik —el bufón de Hamlet— y su calavera. Cuentos como “La tirria” u “Oriente” demuestran no solo su conocimiento del universo teatral y su historia, sino también su capacidad para reírse de sí mismo y de las ínfulas de sus colegas artistas. Por supuesto el humor es otra característica que atraviesa todos estos relatos junto con el desmantelamiento de todo tipo de hipocresía: ni el arte es sublime ni el amor es impoluto. En tiempos de correcciones

políticas y autocensuras varias, Kartun nos hace reír con desparpajo porque se corre por completo de cualquier tabú,<sup>6</sup> al abordar con lucidez e ingenio detalles inesperados y excentricidades desopilantes y, a la vez, tiernas.

Lo teatral también se advierte en el tono conversacional que asumen estos cuentos, claramente escritos para ser contados. Son historias que se revelan oídas de boca de otros y transmitidas con esa misma pasión. El narrador se construye como oidor: “Así tal cual me lo contó” (110); “La leyenda del engendro me la fueron contando los choferes en cada reparto” (121); “Me lo contó así en camarines...” (159).

Cada personaje tiene, además, una forma peculiar de hablar, que se vincula con su idiosincrasia. La correctora necesita “saltos de página. Y sangría” (155) y la historia del actor va de “Apagón” a “Telón” (139; 141). Sumado a esto, hay algo teatral en la caída de la máscara. Estos cuentos se ocupan de sacarle la careta a la mediocridad humana; de dismantelar la maldad y la oscuridad que envuelve la envidia y el resentimiento de los aficionados al odio, pero también la de los que, como todos, cuando podemos, nos burlamos o reímos de quienes demuestran fragilidad.

A su vez, estos relatos cuentan los mundos imaginarios, las vidas de cartón, los teatritos de balneario que se crean e inventan a sí mismos esta galería de perdedores, para escapar de rutinas apremiantes que encorsetan la felicidad que, para todos ellos, no es más que un decorado. La vida que se anhela se construye como relato: “Y con las cosas que ella iba diciendo y con las cosas que él contestaba fueron construyendo, primorosa, la novelita” (101). En los vestigios de un progreso venido a menos, estos seres transitan en casas que supieron ser grandiosas pero a las que ellos llegan en plena debacle; o en rutas que vivieron su esplendor, pero por las que ahora ya nadie circula (“Ruteros”).

---

<sup>6</sup> Así comienza el impresionante “Faltaba más”: “Y como suelen hacer las pordioseras, alquilaba un idiota babeado para mendigar en su nombre. Menor de edad el faltadito...” (91).

Agarrados con pinzas a lo que pudo ser y ya no es, arman comunidad escapando de la miseria familiar, laboral, afectiva. Muchas de estas historias acontecen en las crisis, en la realidad de “los noventa pastel” (88), con las pequeñas vanidades berretas de quienes actúan a ser lo que no son. Chetos que veranean en la costa (“Villa Marina di Mulo”) o señores dueños (como Pampín en “Faltaba más”), que se aprovechan de la pobreza de los trabajadores, cuya falta de consciencia de clase nunca llega a revelarles la tragedia de su existencia. Son feos, torpes, sin gracia; quieren esquivar la mediocridad y caen en el patetismo. La fragilidad y humanidad de estos antihéroes, que reman contra la corriente de fracaso en fracaso, despierta empatía y, a pesar de sus dislates, por momentos, identificación. El que no tenga algo de perdedor, que arroje la primera piedra.

En todos los cuentos aparece una geografía identificable que los personajes y, con ellos, los lectores, transitan. Pero siempre, incluso en aquellos que transcurren en la ciudad, los espacios que albergan a estos seres son los márgenes, el bajo, los pasajes de un pueblo a otro, las rutas abandonadas.

Podría elaborarse una suerte de genealogía con estos cuentos, tanto desde lo temático como desde el humor. Por momentos, estas historias de perdedores que logran despertar ternura y empatía, pese a la miseria humana, recuerdan las aventuras de los personajes de Isidoro Blastein. Otra obsesión que se revela en esta antología y que sirve para armar otra genealogía, además del mundo teatral, son los perros. En “La tirria” – vocablo bien kartuniano, que nos retrotrae a los agresores de *Juan Darién* en su hermosa adaptación del cuento de Quiroga, *Salvajada*– puede advertirse una conexión con la exitosa versión de *El brote*, de Emiliano Dionisi, pero también con la propia *La Vis Cómica* del autor y, a través suyo, con *El coloquio de los perros* de Cervantes y, por qué no, con “Matar a un perro”, el cuento de Samanta Schweblin.

El libro cierra con un broche de oro: “El piro”. Un cuento en primera persona del singular que recorre algunos mitos biográficos del propio autor: San Martín, el trabajo en el mercado, la muerte del padre, la liberación del mandato familiar. Con un tono entre emotivo y jocoso –por momentos le habla directo al lector, con una capacidad rutilante de anticiparse a su pensamiento–, la autorreferencia es explícita (“Huya, Kartun”; 172, 173, 174) y el último respiro de estas páginas deja, como buen maestro, sin que te des cuenta, un mensaje esperanzador, un golpecito de ánimo en el hombro y un homenaje a quien sin saberlo también, se lo dio en algún momento de “ego devaluado” (169), y cuyo recuerdo aún perdura con expreso agradecimiento. Una vez más: Kartun, emociona.

#### **Referencias bibliográficas:**

Rodari, Gianni (2007): Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias. Colihue.